

gogas, predicabat Jesum, quoniam hic est Filius Dei. Al punto entrando en las sinagogas predicaba á Jesús, diciendo que era Hijo de Dios (1), en lo cual resplandece el fervor grande de este nuevo Apóstol, y la puntualidad con que acudió á hacer su oficio y predicar á Cristo, atropellando, como él dijo, todo lo que era carne y sangre (2), sin reparar en que los suyos le habian de perseguir y en que le tendrían por mudable, pues tan presto predicaba por Dios al que perseguía como enemigo de Dios. Sin embargo de esto, no se detiene en el rincón de la casa donde se hospedó, no va poco á poco contentando tentando los ánimos de su gente, sino como los Apóstoles el día de Pentecostes salieron del cenáculo al templo, y allí predicaron á Cristo crucificado; así también Saulo embriagado con el vino del mismo espíritu sale por todas las sinagogas á predicarle, dando pública satisfaccion del yerro pasado, y mostrándose no menos ferviente en predicar á Cristo, que se habia mostrado en perseguirle, cumpliendo lo que él nos aconsejó, cuando dijo: Como entregásteis vuestros miembros en servicio de la inmundicia, para aumento de la maldad, así los entregad en servicio de la justicia, para aumento de la santificación (3).

4. Pero mas adelante pasó su fervor en lo bueno que en lo malo, procurando con celo ferventísimo el aumento de la santidad en sí y en otros, y en todos los hombres del mundo, con tanta constancia, que admirándose todos de verle predicar á Cristo, sabiendo que habia venido á Damasco para prender á sus discípulos, con todo esto, *multo magis convalescebat et confundebat Judæos, affirmans quoniam hic est Christus*, mucho mas se fortificaba y confundía á los judíos, afirmando que Jesús era Mesías. De suerte que los dichos de los hombres y las persecuciones no solo no le entibiaban en su predicacion, sino le eran ocasion de animarse y fortalecerse mas en ella, y á este paso prosiguió toda la vida, hasta darla por Cristo con grande amor, como se verá en la meditacion que se sigue.

MEDITACION XXXI.

DE LA VIDA Y HERÓICAS VIRTUDES DEL APÓSTOL SAN PABLO, DESPUES DE SU CONVERSION, Y EN ELLA SE PONE UNA SUMA DE LA SUPREMA PERFECCION EVANGÉLICA.

—La vida de este gloriosísimo Apóstol, despues de su conversion, fué un perfectísimo dechado de la perfeccion evangélica que han de

(1) Act. ix, 20. — (2) Galat. i, 16. — (3) Rom. vi, 19.

procurar todos los varones apostólicos, imitando, como él dijo (1), á Cristo nuestro Señor de la manera que él le imitó, y para este fin la pongo aquí contando sus principales virtudes, sacándolas de sus Epístolas y del libro de los Actos de los Apóstoles.—

PUNTO PRIMERO.—*De la pobreza de espíritu.*—1. La primera virtud fué excelente pobreza de espíritu, renunciando todas las cosas como los demás Apóstoles, para desocuparse mas en el servicio de Cristo y en el ministerio de su predicacion, gustando de experimentar los efectos de ella, señalándose especialmente en tres cosas.—Lo primero, *estaba contento*, como él dice, *con tener sustento y con cubrirse (2)*; esto es, con tener lo necesario precisamente para vivir y cubrir su desnudez, y el contento era tan grande como si tuviera todo el mundo, y por esto dijo: *Vivimos como necesitados y enriquecemos á muchos, y como quien no tiene nada poseyéndolo todo*, porque tenemos tanto contento en *no tener nada, como si lo tuviéramos todo (3)*; y la causa de su contento era, porque con esta pobreza corporal poseia sumas riquezas espirituales, las cuales dan incomparablemente mayor consuelo que todas las temporales.—De aquí procedió lo segundo, que aun de esto necesario se privaba muchas veces y padecia falta, llevándola con alegría; y así entre sus trabajos cuenta hambre y sed, frio y desnudez, y muchos ayunos (4).

2. Y aun mas adelante pasó, porque con estar muy ocupado en predicar, y con tener derecho para pedir sustento á los fieles y recibirle de ellos como lo recibian los demás Apóstoles, él renunció este derecho, y con el trabajo de sus manos en un oficio mecánico ganaba la comida para sí y para sus compañeros, por no gravar á los fieles (5), y por darles ejemplo de mayor perfeccion, y así dice: *No he codiciado plata, ni oro, ni vestidura vuestra, como vosotros lo sabeis, porque lo que era menester para mí y para los que andan conmigo, estas manos lo ganaron, dándoos ejemplo de que trabajando de esta manera se han de recibir los flacos, y acordarnos de la palabra de Jesús que dice: Beatius est magis dare quam accipere: Mas dichosa cosa es dar que recibir (6)*. Ó glorioso Apóstol, que fuisteis corto en recibir de lo temporal, y largo en dar de lo espiritual, alcanzadme de vuestro Maestro que os imite en la pobreza de los bienes temporales, para que alcance vuestra riqueza de los bienes espirituales. Ó alma mia, déjalo todo, y hallarlo has todo. Deja por Cristo todas las cosas, y poseerás en Cristo todas las cosas, porque tenién-

(1) I Cor. iv, 16. — (2) I Tim. vi, 8. — (3) I Cor. vi, 10.

(4) II Cor. xi, 27. — (5) I Thes. ii, 9. — (6) Act. xx, 33.

dole á él lo tendrás todo, y siendo por su amor pobre, estarás muy mas contenta que si fueras rica.

PUNTO SEGUNDO.—*De su castidad y batallas interiores.*—1. La segunda virtud fué purísima castidad, de la cual hizo voto como los demás Apóstoles, y la guardó siempre, y se dió por ejemplo de esta, diciendo: *Deseo que todos los hombres vivan como yo* (1), esto es, libres de casamientos y de las obras del matrimonio, para orar y vacar á Dios, y ser santos en el cuerpo y en el espíritu. Pero especialmente ponderaré tres cosas.—La primera, la grande estima que tenia de esta virtud, pues deseaba que todos los hombres fuesen castos como él, sin reparar en que se acabaria el mundo, porque estimaba en mas lo eterno que lo temporal, y siempre ponía el blanco de su deseo en lo mejor y mas excelente, aunque en la ejecucion se acomodaba á las trazas con que Dios repartia sus dones entre los hombres.—La segunda, que teniendo los demás Apóstoles costumbre de traer consigo alguna devota mujer que los sirviese y sustentase con su hacienda (2), él no quiso usar de esta facultad, no solamente por querer vivir del trabajo de sus manos, y no de limosna, sino tambien por el recato en la compañía y comunicacion con mujeres, de las cuales ha de huir quien quisiere tener segura la castidad.

2. La tercera cosa es, que su castidad fué combatida con grandes tentaciones, las cuales venció valerosamente, y así fué sin dudas mas gloriosa; porque tanto es mas gloriosa la virtud, cuanto ha sido mas terrible la contradiccion en conservarla. De este modo declaran algunos Santos lo que dijo de sí el mismo san Pablo á los corintios: *Porque la grandeza de las revelaciones no me envanezca, me ha sido dado un aguijon de mi carne, ángel de Satanás, que me da de bofetadas, y rogando tres veces al Señor me le quitase, me respondió: Bástate mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad* (3). Como quien dice: Para que seas humilde, es menester que seas tentado; y para que tu virtud sea perfecta, ha de ser muy probada, y el aguijon de tu carne la hará perfectamente casta, y el ángel de Satanás que te da de bofetadas, te hará sufrido y puro, con pureza de Ángel celestial. Ó Padre de misericordias, conviérte el aguijon de mi carne en espuela de mi espíritu, para que ore con fervor, y corra con diligencia en tu servicio, pues de tí solo está colgado mi remedio.

3. Tambien resplandece la santidad y pureza del Apóstol en

(1) I Cor. vii, 7. — (2) I Cor. ix, 5. — (3) II Cor. xii, 7.

otras batallas interiores que padecia y vencía con gran valor; por razon de las cuales dijo: *Alégrome con la ley de Dios, segun el hombre interior: siento otra ley en los miembros de mi carne que contradice á la ley de mi espíritu, y me lleva cautivo á la ley del pecado. Ó infeliz hombre, ¿quién me librará de este cuerpo mortal, que me da tal tormento y muerte? la gracia de Dios por Jesucristo* (1), esta es la que me ha de librar, y en virtud de ella tengo de vencer. Ó alma mia, no desmayes si te vieres combatida, confiando en la gracia de Dios que no serás vencida (2). Si tu carne codiciare contra el espíritu, procura que el espíritu codicie tambien contra la carne, de modo que quede vencedor, y así será mas gloriosa tu victoria, cuando hubiere sido mas terrible y porfiada la batalla, y con el mismo Apóstol podrás decir: *Gracias á Dios que nos dió victoria por Jesucristo* (3). Amen.

PUNTO TERCERO.—*De su penitencia y mortificacion.*—1. La tercera virtud fué muy rigurosa penitencia y mortificacion de su carne, la cual castigaba con rigor, para tenerla rendida y sujeta al espíritu, como él lo declaró con unas palabras muy encarecidas, diciendo: *Yo corro mi carrera, no como incierto de mi premio, y peleo, no como quien azota al aire trabajando en vano y con solas palabras sin obras, sino castigo mi cuerpo con penitencias, y hágole que esté sujeto, porque no me suceda que predicando á otros yo sea réprobo* (4). Ó alma mia, si el Apóstol que estaba cierto de su premio, así corre y teme, ¿cómo tú que estás incierta no corres con temblor? Si él no se contenta con azotar el aire sino á su carne, ¿por qué tú te contentas con solas palabras, descuidando de las obras? Castiga con penitencias tu cuerpo para que obedezca á tu espíritu, porque si le dejas en su rebeldía, será causa de tu reprobacion.

2. Demás de esto, el santo Apóstol se ejercitaba en la continua mortificacion de sus sentidos y apetitos, negando sus querer y deseos, cumpliendo perfectamente la abnegacion que Cristo nuestro Señor nos encargó, y por esto dijo: *Siempre y á donde quiera que vamos, llevamos en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesucristo, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos* (5). De suerte, que en todo lugar y en todo tiempo andaba rodeado de mortificaciones, no solamente interiores del espíritu, sino exteriores del cuerpo; unas que él se tomaba, otras que le venian por mano de sus enemigos, imitando en esto á Cristo nuestro Señor, cuya vida

(1) Rom. vii, 22. — (2) Galat. v, 17. — (3) I Cor. xv, 57.

(4) I Cor. ix, 26. — (5) I Cor. iv, 10.

manifestaba en sí mismo, y así solía decir: *Ego stigmata Domini Jesu in corpore meo porto; en mi cuerpo traigo las llagas y señales de Cristo* (1), padeciendo las cosas que él padeció. ¡Oh quién pudiese alcanzar una mortificación tan continua, larga y perfecta, en la cual se descubriese la vida del que me dió ejemplo de ella! Ó dulce Jesús, *camino, verdad y vida* (2); pues tu mortificación es el camino para llegar á gozar de tí, que eres la misma vida, ilústrame con tu verdad para que abrace esta perfecta muerte, en que se manifiesta tu admirable vida.

PUNTO CUARTO. — *De la humildad y desprecio del mundo.* — 1. La cuarta virtud fué profunda y admirable humildad, junta con grande santidad, la cual es cosa rara, y resplandeció en las cosas siguientes. Porque lo primero, comparándose á los demás hombres, siempre escogía para sí el lugar mas humilde, porque entre los pecadores se tuvo por el primero, y entre los santos por el postero (3). Y así una vez dijo: *Cristo Jesús vino á salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.* Y otra vez dijo: *Yo soy el menor de los Apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios* (4). Y mas adelante pasó llamándose *Sanctorum minimus. El mínimo de todos los santos* (5): esto es, de los fieles que habia en la Iglesia. De suerte, que quien era en los ojos de Dios uno de los mayores Apóstoles y de los primeros en la santidad, se tenia en sus ojos por el postero entre los buenos, y el primero entre los malos. Y la causa era, porque en esta comparacion que hacia de sí á todos, exageraba mucho los pecados propios, olvidábase de los ajenos, y al contrario, acordábase de las virtudes ajenas, y por entonces olvidábase de las propias, acordándose de los vicios pasados: en lo cual he de procurar grandemente imitar á este humildísimo varon, diciendo como él: *Yo soy el menor de los cristianos y no soy digno del nombre de cristiano: soy el menor de los religiosos y sacerdotes, y no merezco ser llamado con tal nombre; y aun soy el mínimo de los hombres, y no merezco el nombre de hombre, pues por mis pecados me hice bestia.*

2. Lo segundo, resplandeció su humildad en no avergonzarse de decir sus pecados públicamente y dejarlos por escrito, diciendo (6) que habia sido blasfemo, injuriador de Cristo, incrédulo, grande perseguidor de la Iglesia (7), derramador de sangre inocente, y que tuvo parte en la muerte de san Estéban (8). Y si alguna

(1) Galat. vi, 17. — (2) Joan. xiv, 6. — (3) I Tim. i, 13. — (4) I Cor. xv, 9.
(5) Ephes. iii, 8. — (6) I Tim. i, 13. — (7) Galat. i, 13. — (8) Act. xxii, 20.

vez contaba sus obras gloriosas, forzado de la necesidad, buscaba vocablos de humildad, diciendo: *Factus sum insipiens, vos me coegistis. Necio me he vuelto á vuestro parecer, vosotros me habeis forzado* (1); y otras veces repetía lo mismo, y de propósito callaba muchas cosas que pudiera decir, porque no le tuviesen en mas de lo que era, enseñándonos que el verdadero humilde de su motivo propio se inclina á confesar sus culpas, y forzado dice las virtudes, tragando la humillacion de ser tenido por vano en decirlas.

3. Lo tercero, resplandeció su humildad en que conociendo los grandes bienes que de Dios habia recibido, porque el espíritu de Dios, como él mismo dice, no es ciego para conocerlos, no se los atribuía á sí mismo, ni se gloriaba vanamente de ellos, sino toda la gloria daba á Dios y á su gracia, y así se reconocía por nada en su presencia, diciendo: *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no estuvo en mi vacía* (2): *mas he trabajado que todos; no yo, sino la gracia de Dios conmigo* (3): *y en mi no tengo de qué gloriarme, sino de mis enfermedades; y aunque yo he plantado la fe en otros, pero el que la planta es nada* (4). Y una vez que le quisieron adorar como á Dios, rasgó sus vestiduras, confesando que era puro hombre, indigno de tal honra (5). Esta es la humildad cordial que dura en los santos para siempre, en la cual he de imitar este santo Apóstol si quiero ser capaz de los dones de Dios, acordándome de lo que él dice: *¿Qué tienes que no hayas recibido? y si lo has recibido, ¿de qué te glorias como si no lo recibieras* (6)? Por tanto, alma mía, vacíate de tí si quieres que Dios te llene de sí: él te dará sus copiosos dones si con humildad le das toda la gloria de ellos.

4. Lo cuarto, resplandeció su humildad en el santo temor que tenia de sí mismo, fundado en su propio conocimiento, para lo cual unas veces decia: *Ninguna culpa conozco en mí, mas no por eso me tengo por justificado, porque quien me juzga es Dios* (7). Otras veces decia, que castigaba su cuerpo por no venir á ser reprobado (8). Y muchas veces pedia á los fieles hiciesen oracion por él (9). Lo cual era señal de humildad, y de este santo temor con que se recelaba no tuviese culpa en impedir las trazas de Dios. Y sobre todo con saber que habia recibido por revelacion de Dios su Evangelio, quiso conferirle con los demás Apóstoles, *ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem: porque quizá no hubiese trabajado en vano* (10), en lo

(1) II Cor. xii, 11. — (2) I Cor. xv, 10. — (3) II Cor. xii, 5. — (4) I Cor. iii, 6.
(5) Act. xiv, 13. — (6) I Cor. iv, 7. — (7) I Cor. ix, 27. — (8) I Cor. iv, 4.
(9) Rom. xv, 30. — (10) Galat. ii, 2.

cual descubrió el humilde rendimiento que tenía de su juicio al de la Iglesia, no queriendo presumir de sí, ni dejar de asegurarse mas con el juicio de toda ella.

5. Lo quinto, resplandeció en el desprecio del mundo, y en el gusto de ser despreciado de él, gloriándose mas de los desprecios, que otros de las honras. Y así dice: *Guárdeme Dios de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para él* (1). Esto es, él me desprecia á mí como á cosa vil y digna de muerte afrentosa de cruz, y yo tambien le desprecio á él con el mismo desprecio; y aunque era tenido por hez y desecho del mundo, no se le daba nada ni hacia caso de los juicios y dichos vanos de los hombres, y estaba tan léjos de buscar el gusto vano de ellos, que decia: *¿Por ventura busco agrandar á los hombres? si tratase de esto no sería siervo de Cristo* (2). Ó siervo de Cristo fidelísimo, alcázame de tu Señor este precioso don de la humildad, de la cual nace la fidelidad en su servicio. Ó alma mia, si deseas de verdad servir á tu Señor este precioso don, desprecia las vanas pompas de este siglo y los juicios engañosos de sus hijos; préciate de estar muerta y crucificada al mundo, y de que el mundo esté muerto y crucificado para tí, de modo que de hoy mas vivas para solo Dios por todos los siglos. Amen.

PUNTO QUINTO.—*De su paciencia y alegría en los trabajos.*—1. La quinta virtud fué invencible y heroica paciencia en sus trabajos; los cuales fueron innumerables en toda suerte de cosas interiores y exteriores por mar y por tierra, de judíos y de gentiles, y de falsos hermanos, como consta del catálogo que hizo de ellos, escribiendo á los de Corinto; y cuán graves hayan sido algunos lo declaró por estas palabras: *Gravati sumus supra modum, et supra virtutem. Hemos sido afligidos sobremanera, y sobre nuestras propias fuerzas, tanto que tuvimos tedio de vivir. Por defuera teníamos batallas, de dentro temores* (3): *somos mortificados cada dia, y tratados como ovejas diputadas para el matadero* (4). Y con ser tantos estos trabajos, resplandeció su paciencia en que le parecían pequeños, respecto del premio que esperaba, y así los llamó, *momentaneum et leve tribulationis nostræ, trabajos de un momento y muy ligeros* (5): y no se espantaba de ellos, ni perdía el ánimo con su terribilidad, antes se ofrecía á otros mayores; como le sucedió cuando el profeta Agabo le dijo sería preso en Jerusalem, y él respondió: *Estoy aparejado, no solo á ser preso, sino á morir por el nombre de Jesús* (6).

(1) Galat. vi, 14.—(2) Galat. i, 10.—(3) II Cor. xi, 23.—(4) Rom. viii, 36.
(5) II Cor. iv, 17.—(6) Act. xxi, 13.

2. Y este ánimo le procedía de la grande confianza que tenía en Dios, obrándola el mismo Señor por medio de los mismos trabajos; y así dice: *Tuvimos respuesta de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiemos en nosotros, sino en Dios que puede resucitar los muertos: el cual nos libró de tantos peligros, en quien esperamos que de aquí adelante nos librará* (1); y de aquí le nacia tanta grandeza de ánimo, que dijo: *Bien sé lo que es ser humillado y lo que es ser ensalzado, estar harto y hambriento, tener abundancia y padecer pobreza: todas las cosas puedo en el que me conforta* (2), como quien dice: En lo próspero y en lo adverso, en lo poco y en lo mucho soy como todopoderoso, no en mis fuerzas, sino en las de Dios, por cuyo poder todo lo puedo. Ó Dios omnipotente, hazme en tu virtud poderoso para hacer todo lo que me mandas, y para padecer todo lo que permites, pues será tuya la gloria, siendo tambien tuya la potencia.

3. Finalmente, en sus trabajos tuvo grande consuelo y alegría, comunicándole Dios nuestro Señor grandes regalos en medio de ellos, como lo escribe á los corintios, diciendo: *Bendito sea Dios que nos consuela en toda nuestra tribulacion; de tal manera que podamos consolar á los que están en grande aprieto* (3). Y otra vez dice (4): *Lleno estoy de consuelo, y tengo grande abundancia de gozo en todas mis tribulaciones, y en ellas me glorio, y me agrado en mis ofrendas y necesidades, y en las persecuciones y angustias que padezco por Cristo. Ó Redentor del mundo, que mostraste por la experiencia á este tu vaso escogido lo mucho que habia de padecer por tu nombre, y le diste gusto en padecerlo, escógeme tambien por vaso tuyo, en quien depositas abundancia de trabajos con abundancia de consuelos en sufrirlos por tu amor.*

PUNTO SEXTO.—*De su oracion y contemplacion.*—1. La sexta virtud fué altísima oracion y contemplacion, creciendo siempre en la que le dieron los tres dias primeros de su conversion, como queda dicho. Pero en particular su oracion fué muy continua rogando á Dios por sí y por todos los fieles, sin interrupcion, como él lo testificó muchas veces, cumpliendo lo que enseñó cuando dijo: *Quiero que los varones oren en todo lugar, levantando las manos puras á Dios* (5). Y esto hacia con todos los modos de oracion, obsecracion, peticion y accion de gracias que aconsejaba á los otros (6). Y hasta en las mismas cárceles oraba y glorificaba á Dios nuestro Señor, haciendo de ellas oratorios con grande edificacion de las mismas guardas (7).

(1) II Cor. i, 9.—(2) Philip. iv, 12.—(3) II Cor. i, 4.—(4) II Cor. vii, 4; Rom. v, 3; II Cor. xii, 10.—(5) I Tim. ii, 8.—(6) I Tim. ii, 8.—(7) Act. xvi, 25.